

Daniel González-Acuña

FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

danigonz@udec.cl

Ricardo A. Figueroa

ESCUELA DE GRADUADOS
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE (UACH)

ra_figueroa_rojas@yahoo.com

La Garza cuca se distribuye ampliamente en Sudamérica (excluyendo los Andes), desde el este de Panamá hacia el sur, hasta el sur de Chile y Argentina (Chubut), con registros ocasionales en las islas Malvinas/ Falkland (Martínez-Vilalta et al. 2018). En Chile, Goodall et al. (1951) señalan su distribución desde Paposo (Región de Antofagasta) hasta la Región de Aysén, considerándola muy rara en la zona norte y central, y más frecuente en la zona sur, sin que hasta esa fecha se confirmara su nidificación en el país. Venegas (1973) amplía su distribución sur hasta el Estrecho de Magallanes (Región de Magallanes), considerándola un visitante escaso. Hacia el norte, Estades y Vukasovic (2004) observaron un ejemplar en el valle de Camiña (Región de Tarapacá) y Peredo et al. (2007) la señalan como accidental en la desembocadura del río Lluta (Región de Arica y Parinacota). Altitudinalmente se encuentra entre los 0–800 msnm (Jaramillo 2003), aunque ocasionalmente se observa a mayor altura (eBird 2018), con un registro a 3.750 msnm, en el Salar de Maricunga, cordillera de la Región de Atacama (Barros y Schmitt 2011).

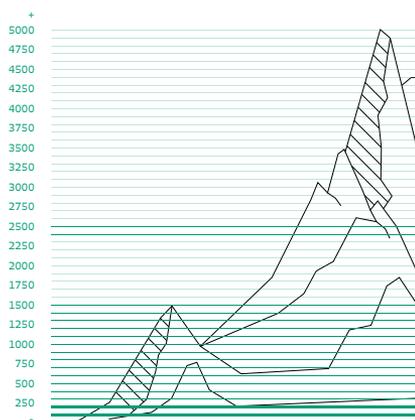
En el Atlas se registró de manera continua desde la desembocadura del río Copiapó (Región de Atacama) hasta la Región de Aysén, con observaciones hasta la desembocadura del río Lluta por el norte, y el Estrecho de Magallanes por el sur. Altitudinalmente se registró hasta los 2.600 msnm, aunque la mayoría de los registros se encuentran bajo los 400 msnm.

Habita diversos ambientes de humedal, incluidos pantanos, orillas de lagos, lagunas, ríos, arroyos pequeños, pastos inundados y estuarios (Goodall et al. 1951, Martínez-Vilalta et al. 2018). Se alimentan de manera solitaria, siendo su dieta variada, la que puede incluir pequeños peces, anfibios, larvas acuáticas, pequeños camarones de río, caracoles y anélidos. Esporádicamente consume aves, culebras y lagartos (Housse 1945). Además, puede comer animales muertos y peces relativamente grandes (de hasta 20 cm de largo).

Nidifica en árboles o juncos (Housse 1945), lo que fue ratificado en las colonias informadas en el Atlas. En el centro-sur de Chile, una colonia con 49 nidos fue estudiada al interior de la Laguna Santa Elena (Región de Ñuble), los que estaban ubicados sobre sauces llorones (*Salix babylonica*) rodeados de agua y juncos (*Juncus* spp.) (González-Acuña et al. 2008). En Argentina, las colonias pueden estar conformadas hasta por 200 individuos (de la Peña 1987).

En el centro sur de Chile, las garzasucas exhiben sincronismo en su nidificación (González-Acuña et al. 2008). Grupos numerosos se congregan durante la primera semana de julio en el lugar de nidificación, y a mediados de julio se constituyen las primeras parejas. La construcción de los nidos comienza en la última semana de julio. Durante la primera semana de agosto realizan las primeras cópulas. La puesta de huevos ocurre entre la segunda y tercera semana de agosto. La distancia promedio entre los nidos es muy variable alcanzando un rango de 2 a 26 m (media =9,5 m; N=49) (González-Acuña et al. 2008).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Los nidos consisten en plataformas grandes y sólidas construidas con ramas secas fuertemente entrelazadas. Las plataformas son ubicadas sobre ramas horquilladas en la parte superior de la copa a una altura media de 4,1 m. Los nidos tienen forma oval (largo medio x ancho medio = 92,2 cm x 72,3 cm) y pueden alcanzar casi 0,5 m de alto. La taza de los nidos tiene las siguientes dimensiones: largo medio x ancho medio = 34,5 x 31,0 cm, y profundidad media = 8,5 cm (González-Acuña et al. 2008).

El periodo de incubación puede alcanzar 26 a 29 días. En el centro-sur de Chile, los primeros huevos eclosionan la última semana de septiembre (González-Acuña et al. 2008). De la Peña (1987, 1992) registró colonias con tres huevos por nido. González-Acuña et al. (2008) registraron 1 a 3 huevos por nido (media = 2,4 huevos por nido). Los huevos son elípticos de color celeste verdoso, opaco a la luz natural, y la superficie interna del cascarón es de color blanco (González-Acuña et al. 2008). El tamaño medio de los huevos es de 62 x 48 mm (Housse 1945) y alcanzan un peso medio de 75,1 g (González-Acuña et al. 2008). Los polluelos abandonan el nido entre la primera semana de noviembre y la última semana de enero. Posteriormente, los polluelos permanecen cerca de los nidos durante un periodo prolongado. El éxito de eclosión es de 88% y el éxito reproductivo de 81%, con un número medio de pichones por nido de 1,7 (González-Acuña et al. 2011). Los polluelos se mantienen estáticos en el nido y, con algunas excepciones, siempre bajo el cuidado de uno de los miembros de la pareja. Los polluelos de menos de cuatro semanas reciben alimento regurgitado de los padres y los de mayor edad son alimentados con presas que los padres traen y dejan en el nido (González-Acuña et al. 2008).

La Garza cuca exhibe tolerancia hacia otras aves, compartiendo sitios de nidificación con Garza chica (*Egretta thula*), Garza bueyera (*Bubulcus ibis*), Garza grande (*Ardea alba*), Huairavo (*Nycticorax nycticorax*) y Yeco (*Phalacrocorax brasilianus*). Sin embargo, se han evidenciado interacciones agresivas con esta última especie (González-Acuña et al. 2008). En el Atlas se reportaron colonias mixtas con Garza grande, Garza chica, Garza bueyera y Yeco.

El tamaño de la población global es desconocido, pero aparentemente es una especie que se está incrementando numéricamente, clasificándose a nivel global como de «PREOCUPACIÓN MENOR» (Birdlife International 2018), misma categoría definida para Chile (MMA 2018). Muchos de los sitios donde la Garza cuca se alimenta y reproduce se encuentran sometidos al efecto de la actividad antrópica intensiva, como la explotación forestal y acumulación de sustancias agroquímicas, lo cual constituye una importante amenaza para la viabilidad poblacional de esta especie. La protección de humedales es sin duda la principal estrategia para proteger esta especie, por lo que diferentes herramientas legales, tales como la instauración de sitios Ramsar, sitios libre de caza y reservas privadas, favorecerían su conservación. 🌿

